

# La Familia en el Verano.

Por: Ifigenia Herrera.

Aunque no se tengan niños, el arribo de la etapa estival genera cambios en el ritmo de la vida del hogar. Varían las rutinas y se deslizan horarios pues se precisa estar en consonancia con la flexibilidad del entorno en esta época del año. Pero si convivimos con adolescentes y niños, la dinámica familiar se torna más compleja y urge armonizar intereses y necesidades donde coexisten bajo un mismo techo hasta tres o más generaciones. Entonces, como magas o magos inventamos fórmulas y diseñamos, en la medida de nuestras posibilidades, planes en aras de intentar conciliar la situación hogareña en ambiente de verano y pasarla lo mejor posible que podamos, en familia.

Creo que si miramos a nuestro alrededor pueden surgir incentivos para crecer y disfrutar juntos sin incurrir en gastos excesivos. Por ejemplo, si somos de los que no tenemos como norma el compartir el almuerzo o la cena en familia, las vacaciones ofrecen la oportunidad de realizar esta práctica que es, sin lugar a dudas, una vía para propiciar un mayor acercamiento entre los miembros del hogar.

La mesa es un escenario de comunicación que debemos aprender a aprovechar. En torno a ella, los ancianos, los niños, los jóvenes y los adultos de la familia pueden escuchar anécdotas, narrar hechos y tradiciones familiares que los singularizan, intercambiar ideas e irse descubriendo un poco más, entre todos, con más fuerza.

José de la luz y Caballero, importante pedagogo cubano del siglo XIX planteó en uno de sus conocidos aforismos: “la infancia gusta de oír la historia; la juventud, de hacerla; la vejez, de contarla. He ahí enlazadas las tres edades, armonizadas entre sí y con el



mundo”. Entonces, disfrutar de los alimentos, juntos, en la mesa es goce pero además puede convertirse en fuente de reflexión y aprendizaje para los más jóvenes y de elevación de la autoestima para aquellos que perciben no ser muy tenidos en cuenta por los otros.

Un mantel, un centro de flores, montar la mesa correctamente y comportarse según lo establecido son suficientes para crear un ambiente favorable. También podemos invitar a los amigos más cercanos y en comunión, fraternalmente, disfrutar.

Después del verano, podemos llevar a cabo esta práctica, al menos, una vez en la semana y con ello vamos estableciendo una norma que enriquece a la familia porque une, educa e incide favorablemente en la conducta de los más jóvenes.

Otros atractivos del verano pueden ser, si vives en La Habana o en lugares aledaños, las opciones de *Rutas* y *Andares*, proyecto formativo y económico para las familias donde todos los miembros del hogar pueden descubrir creativamente, aspectos relacionados con la historia y la vida de nuestra ciudad e inmersos en un entorno bello, propiciador de posibilidades instructivas, tendrán la ocasión de aprender y socializar conocimientos.

Las vacaciones pueden convertirse en el punto de partida para el diálogo abierto y respetuoso, reforzar virtudes, compartir experiencias y sobre esta base ir transmitiendo el legado de los mayores. Con ello, junto con el trabajo que debe realizar la escuela, iremos modelando a los futuros hombres y mujeres que tendrán en sus manos el destino del país.